
IN MEMORIAM PROF. PEDRO ABELLANAS

El 29 de julio de 1999 falleció en Madrid D. Pedro Abellanas Cebollero, catedrático de Geometría de la Universidad Complutense de Madrid. Fue Presidente de Honor de la RSME y Director del Instituto Jorge Juan de Matemáticas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

D. Pedro Abellanas Cebollero: cuarenta años de matemática española

por

Tomás Recio

INTRODUCCIÓN

Este artículo versa sobre el profesor D. Pedro Abellanas Cebollero, fallecido en Madrid el 29 de julio de 1999, a la edad de 84 años. Para aquellos lectores que, por lejanía o por juventud, no conozcan o no recuerden la figura del profesor Abellanas, puede ser útil anticipar, brevemente, su biografía: se trata, en pocas palabras, de una de las personalidades más influyentes en la matemática española, durante los más de cuarenta años que van desde su incorporación a la Cátedra Universitaria en 1942, hasta su jubilación, a los setenta años de edad, en 1984.

D. Pedro Abellanas ostentó, entre otros cargos, el de Director –durante veinticinco años– del único¹ instituto matemático del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el extinto Instituto Jorge Juan de Matemáticas. Y fue el creador (junto con Sixto Ríos) y el principal impulsor de las Reuniones Anuales de Matemáticos Españoles (RAME), el más importante medio de comunicación entre matemáticos españoles durante las décadas de los 60, 70 y 80. Estas dos cualificaciones, entre otras muchas que se irán desgranando en este artículo, deberían bastar al



¹Afirmación que estimamos esencialmente correcta, aunque se pudiera matizar considerando la co-existencia del Jorge Juan con el Instituto de Estadística e Investigación Operativa y con otros centros de mayor o menor carácter matemático del mismo CSIC.

lector para convencerle de que nuestra afirmación anterior no es, de ninguna manera, exagerada.

Hace tiempo que *La Gaceta* de la RSME deseaba publicar una nota biográfica sobre una personalidad tan fundamental para esta Sociedad durante muchas décadas². Tras el fallecimiento de Abellanas, dos de sus primeros discípulos, los profesores Etayo Miqueo y Fernández Biarge han escrito algunos artículos “in memoriam” (ver [Etayo a], [Etayo b], [Biarge]). Pero ambas contribuciones son más un homenaje desde el afecto personal que una revisión de la influencia de P. Abellanas en la matemática española actual. Eso último quisiera ser el planteamiento de este artículo, pero es preciso decir que sólo hemos conseguido una incipiente aproximación a esa, tan necesaria, tarea de análisis del papel de Abellanas en la historia de la matemática española de la segunda mitad del siglo XX.

Incipiente por muchas razones: por la falta de capacidad y profesionalidad, en el difícil mundo de la Historia de la Ciencia, del que suscribe; por la proximidad, en el tiempo, del periodo de influencia del profesor Abellanas; por la falta de datos fidedignos y fácilmente asequibles sobre su vida, etc. Por ejemplo, y aun arriesgándonos a escandalizar a alguno de nuestros lectores, es preciso decir que no es fácil documentar la influencia de Abellanas en la Real Sociedad Matemática Española, dado que los archivos de esta institución relativos al periodo de interés, si existen, no son fáciles de encontrar o consultar (porque tampoco están disponibles para la actual directiva de nuestra Sociedad Matemática).

Este artículo querría versar sobre el profesor D. Pedro Abellanas Cebollero . . . no desde el recuerdo personal y emotivo –aunque sin renunciar al mismo– sino desde una perspectiva histórica y crítica. Pero el lector habrá de excusar el escaso material fehaciente³ sobre el que nos hemos atrevido a construir estas páginas. Quizás otros, más tenaces o más expertos, se animen a desarrollar la tarea que empezamos aquí con mejor voluntad que mérito. Vayan, anticipadamente, nuestras disculpas por los errores que seguramente cometeremos, por las opiniones que –sin otro ánimo que el ser fiel a nuestra versión de los hechos– puedan ofender a algunos, y, sobre todo, por nuestra singular osadía al abordar esta tarea. . . , sólo explicable por la insistencia de los Editores de *La Gaceta*, por la ausencia de reacción de otros ex-alumnos más cualificados y por la imperiosa necesidad de no dejar pasar más tiempo (hace ya más de un

²Aunque nunca fue, formalmente, su presidente; lo fue con carácter honorario al final de su carrera.

³Y tan difícilmente recopilado! Gracias, desde estas páginas, al joven matemático e historiador de la ciencia Francisco González Redondo, por su ayuda, sin la que no hubiera sido posible escribir las mismas. Y a Javier Etayo Miqueo y a Manuel Abellanas Oar, por los datos aportados.

año de su fallecimiento) sin dar noticia a nuestros socios de la figura, crucial para la comprensión de la matemática española actual, de Abellanas⁴.

AÑOS MOZOS

D. Pedro Abellanas Cebollero nació en Zaragoza el 20 de noviembre de 1914 y obtuvo el título de licenciado en Ciencias Matemáticas (con premio extraordinario) por la misma universidad en 1935. Pertenece, por tanto, a la generación que Sixto Ríos denomina “de los investigadores” ([Ríos a]), refiriéndose a aquellos que inician su presencia en el mundo matemático profesional a partir de la Guerra Civil española.

Evidentemente, este penoso episodio de nuestra historia debió de marcar la trayectoria vital de un hombre como Abellanas, que contaba apenas 22 años al comenzar la misma. Combate en el ejército de Franco, llega a alférez provisional, es herido y hecho prisionero. En todo caso no puede decirse que estos avatares le hicieran perder el rumbo de su trayectoria científica: apenas terminada la contienda, en septiembre de 1939, Abellanas era nombrado Profesor Auxiliar de la Facultad de Ciencias de Madrid; gana por oposición una Cátedra de Matemática en Enseñanza Media al año siguiente; y lee en la Universidad Central de Madrid (la actual Complutense) su tesis doctoral (con premio extraordinario) el 3 de noviembre de 1941, dirigida por el catedrático D. Tomás Rodríguez Bachiller⁵ y titulada “El problema de la curvatura íntegra en el caso de una variedad geométrica diferencial, de Hopf-Rinow, de dimensión par, completa y admitiendo una descomposición poliédrica que sea una pseudo-variedad cerrada”.

Tras la tesis solicita y obtiene una beca (que el propio Abellanas denomina “de ampliación de estudios”⁶) a la Fundación Conde de Cartagena⁷, siendo designado por la Real Academia de Ciencias para dedicarse durante diez meses a trabajar con B. L. Van der Waerden, en la Universidad de Leipzig, sobre Geometría Algebraica y Geometría Abstracta. Consta en su expediente académico la fecha de noviembre de 1941, en la que solicita licencia al Rector de la Uni-

⁴La página web <http://www.dma.fi.upm.es/mabellanas/pa> contiene la información biográfica de Abellanas: tesis dirigidas, publicaciones, fotografías, etc. recopilada por su hijo Manuel Abellanas Oar.

⁵Miembro de la Junta provisional de la Sociedad Matemática Española durante la Guerra Civil, presidida por D. José Barinaga, que fue totalmente renovada (es decir, ninguno de los miembros de la Junta provisional continuó en la Junta nombrada por las autoridades tras la Guerra) al término de la misma.

⁶Según consta en un Curriculum Vitae elaborado por él mismo en 1974, para acompañar la propuesta de la Facultad de Matemáticas para que se le conceda –como así fue– la Encomienda Civil de la Orden de Alfonso X El Sabio, al Mérito Docente.

⁷Que sufragaba, en aquella época, algunos gastos de viaje y estancia en centros de investigación, con los réditos de su capital patrimonial, hasta que la inflación monetaria disipó el valor del mismo. Otros matemáticos, como Flores de Lemus, etc. se beneficiaron de estas becas, mientras que Rodríguez Bachiller, San Juan, etc. impartieron cursos en la Academia, en la Cátedra financiada por la Fundación [Ríos b].

versidad de Madrid para viajar; y consta también en su C.V. que el viaje y estancia en Leipzig tuvo lugar durante 1942, en la Alemania inicialmente victoriosa en esta etapa de la Segunda Guerra Mundial.

No es fácil imaginar hoy cómo sería la vida cotidiana en aquel ambiente de una nación en plena guerra contra media Europa. Hay que recordar que, en noviembre de 1941, Alemania se encontraba a punto de culminar la arrolladora campaña contra Rusia, a las puertas de Moscú. Y también debe apreciarse que, durante 1942 tuvo lugar el desembarco americano en el Magreb, y que, a finales de este año, tras la toma de Stalingrado, vino la subsiguiente contraofensiva rusa, con la primera derrota importante del ejército alemán.

A pesar de este contexto bélico, D. Pedro nos transmitió a sus discípulos, años después, su admiración por la organización, austera pero eficaz, de la universidad alemana de la época, sin duda la mejor del mundo. Narraba, por ejemplo, cómo se le había asignado, nada más llegar a Leipzig, una silla y una mesa en la biblioteca, junto con una llave de la puerta de la misma para poder estudiar a cualquier hora del día o de la noche; algo tan sencillo, pero también tan difícil de conseguir para un becario en la Universidad española de los 70 (y aún ahora . . . ?). Es preciso añadir que, seguramente, una buena parte de la admiración habría sido provocada por la figura del profesor Van der Waerden, uno de los más ilustres algebristas y geómetras del siglo XX, autor, entre otras muchas cosas, de los dos volúmenes del libro clásico “Álgebra Moderna”. Una figura, en suma, que ya entonces tenía un gran reconocimiento internacional.

La orientación posterior de toda la carrera científica de Abellanas hacia la Geometría Algebraica, abandonando el tema de su tesis, fue debida, seguramente, al empuje recibido durante su estancia en Alemania y al nuevo impulso que la Geometría Algebraica estaba tomando gracias a los métodos de Álgebra Conmutativa desarrollados en la primera mitad del siglo XX (debidos, fundamentalmente, a la Escuela Alemana: Nöther, Krull, etc. y a los recientes trabajos de Zariski, sobre los que Van der Waerden puso a trabajar al joven Abellanas). Hay que señalar que esta cualidad singular, la de otear e intuir las líneas de investigación de mayor nivel internacional, la de relacionarse directamente con los científicos extranjeros de primera fila, tratando de incorporarse a su escuela y de aportar algo a la misma, se va a repetir varias veces a lo largo de su dilatada trayectoria investigadora.

El mismo año de 1942 gana Abellanas la Cátedra de Geometría Analítica y Topología de la Universidad de Zaragoza, donde imparte docencia hasta 1949. La impresión que causó a sus alumnos fue, sin duda, más que notable, como recogen los testimonios del Catedrático jubilado de la Universidad Complutense y Académico, J.J. Etayo, o del Catedrático jubilado de la Universidad Politécnica de Madrid, J. Fernández Biarge, en los artículos arriba referidos:

“ . . . me inicié como alumno suyo en Zaragoza. Ninguno de los que por entonces pasamos por sus aulas olvidaremos sus lecciones de geometría. Fue la apertura de un universo nuevo, la primera lección de cómo se construye la matemática; quizás hoy puede parecer ya

lugar común pero en aquel tiempo nos produjo una fascinación y un deslumbramiento total.” [Etayo b]

“... Ciertamente su entrada en esa Facultad (*de Zaragoza*) causó gran sensación... No tardamos ni una semana en percatarnos de que sus clases rompían todos los moldes de lo que conocíamos. ... Esto que hoy parece el desarrollo normal de una asignatura, era entonces una novedad casi revolucionaria, que aún no había pasado a los libros de texto...” [Biarge]

Aconsejamos al lector que se acerque a los escritos de Etayo y Biarge para una descripción vívida y emotiva de este periodo de la vida académica de Abellanas. Pero queremos remarcar aquí algunas peculiaridades: su grado de dedicación a la cátedra (algo absolutamente infrecuente en aquellos momentos –y todavía muchos años después– en los que se consideraba normal que los catedráticos pasaran largas y aleatorias temporadas sin pisar la Universidad), el extremado rigor de sus exámenes⁸ (exámenes orales de varios días, siguiendo la tradición universitaria alemana); o la exigencia a sus alumnos de doctorado de traducir y transcribir ¡a mano! determinadas monografías [Biarge]. Abellanas mantuvo siempre en su Cátedra una austeridad propia de una economía de guerra⁹...



Promoción de Matemáticas 1945 de la Universidad de Zaragoza (profesores y alumnos)

⁸Tan extremo que las autoridades académicas no tienen en cuenta, para obtener una plaza en un Colegio Mayor, un suspenso con Abellanas [Etayo b]

⁹Muchos años después, a finales de los 70, en plena etapa de desarrollo económico, aún recuerdo lo que me costó convencerle para que adquiriese el Departamento que él dirigía una máquina de fotocopiar, cuando ya todos los demás disponían de una propia. El argumento decisivo fue que así nos saldrían más baratas las copias.

Al margen de esta anécdotas constatamos, en definitiva, que Abellanas desarrolla en Zaragoza, con gran brillantez y originalidad, diversos cursos; atrae a sus primeros alumnos de doctorado (como los profesores Biarge – que defiende su tesis en esa universidad en el año 1948–, Sancho Guimerá y Etayo, por este orden); y realiza múltiples publicaciones en las Revistas de las Academias de Ciencias (Madrid, Zaragoza) o en la Revista Hispano Americana, de la Real Sociedad Matemática Española, relativas a diversas investigaciones originales sobre Geometría Proyectiva, Álgebra Conmutativa o Geometría Algebraica.

El 30 de mayo de 1949 es nombrado, en virtud de concurso de traslado, Catedrático de Geometría Proyectiva de la Universidad de Madrid, cátedra de la que toma posesión el 12 de julio del mismo año¹⁰. Contaba, pues, con 35 años de edad.

MADUREZ

LOS AÑOS 50

En Madrid, Abellanas se encuentra con algunos de sus discípulos de Zaragoza. Biarge le precede en el viaje a la capital, unos meses antes, incorporándose a la Universidad de Madrid como profesor adjunto de Geometría Analítica. Etayo, Sancho Guimerá y Viviente se trasladarán a Madrid desde diversos lugares “buscando el amparo de su magisterio” (como afirma el propio Etayo [Etayo b]) y leerán sus tesis a finales de la década de los cincuenta (Sancho en 1956, Etayo en el 59, Viviente en 1960¹¹). El ejercicio de la docencia (a diversos niveles) debió ser particularmente intenso en esta época: además de la suya propia ocupa, por desdoblamiento de grupos, diversas cátedras de Matemáticas (Especiales, Generales) para no matemáticos e imparte clases en la Escuela de Estadística... Es nombrado Secretario de la Facultad de Ciencias en 1952 (cargo del que cesa en 1960¹²). También colabora, con un contrato de investigación, en el Instituto Jorge Juan de Matemáticas del CSIC. Imaginamos que la vida, en la postguerra y con una familia tan numerosa como la suya, exigía, inexcusablemente, el pluriempleo¹³. Sin embargo, su capacidad

¹⁰Según consta en su expediente en la Universidad Complutense, mediante certificado del 23 de julio de ese año.

¹¹Según diversas fuentes consultadas.

¹²Años después me confesó, en una de las escasas ocasiones en que se permitía dejar traslucir sus sentimientos, lo difícil que le había resultado dejar este cargo: uno se aferra al sillón, casi sin que se dé uno cuenta... vino a decirme.

¹³Un tanto agobiante para sus investigaciones. Abellanas nos comentó alguna vez cómo, durante una época, llegó a sentir una peculiar “fobia” por la primavera. Cada vez que veía –nos decía– por la ventana de mi despacho, que empezaban a salir las hojas en los árboles, y que se acercaba, por tanto, el momento de rendir las cuentas anuales de mi contrato de investigación, empezaba a ponerme nervioso, al ver el retraso que llevaba en la tarea comprometida...

de trabajo y su proverbial dedicación consiguen el milagro de simultanear tantas ocupaciones docentes, de continuar publicando al menos un artículo anual en la Revista Hispano-Americana y de dar a luz –hacia el final de la década– las primeras ediciones de sus libros de texto (por ejemplo, un “Curso General de Matemáticas” en dos volúmenes, con Navarro Borrás, en 1958; otro de “Matemáticas para Biólogos” en 1959, con su director de tesis, Rodríguez Bachiller; los famosos “Elementos de Matemáticas”, en 1960 –su primera edición; un poco posterior es su voluminosa “Geometría Básica”, 1961).



En la puerta de la Facultad de Ciencias de Madrid

Acude al Congreso Internacional de Matemáticas celebrado en Harvard (ICM'50), donde presenta una comunicación: “Varietés fondamentales par rapport d'une correspondance algebrique”. Estamos en el periodo de búsqueda de un método para la resolución de singularidades de variedades algebraicas¹⁴, esto es, para buscar un modelo libre de singularidades para una variedad dada. Por definición, los modelos de una variedad tienen una relación estrecha con la misma, una “correspondencia” de cierto tipo, como las que estudiaba y generalizaba Abellanas en su comunicación. Unos años después acude al ICM de Edimburgo (1958). Son dos gestos muy singulares¹⁵ para su época, la manifestación decidida de una voluntad de querer “estar” en la comunidad científica internacional, a pesar del aislamiento político y real de España durante los años siguientes a la terminación de la II Guerra Mundial.

¹⁴En 1944 Zariski había resuelto el caso de las variedades tridimensionales, en 1956 Abhyankar se ocupa del caso de superficies en característica $p \neq 0$, en 1964 Hironaka resuelve el caso general de característica cero.

¹⁵Aún hoy en día es poco numerosa la representación española en los ICM, pero tal vez por razones muy distintas a las que podrían explicar la escasa presencia española en aquella época, tal vez por la abundancia y especialización de las relaciones internacionales de nuestros colegas en la actualidad.

Otra forma de paliar el mismo en un momento de dificultades económicas para la adquisición de libros y revistas era, sin duda, la lectura atenta de los *Mathematical Reviews* de la AMS. Abellanas además, remite automáticamente cuanto publica al *Math. Rev.* y es recensor del mismo. Son notables sus reseñaciones de los trabajos de Gröbner (en 1954 y 1956), quien había publicado una pretendida resolución de singularidades para variedades arbitrarias. En su revisión Abellanas muestra, con gran precisión técnica (¡hay que tener valor, conocimientos y confianza para corregir a una figura como Gröbner!), las incorrecciones de estos trabajos (ver [Reitberger], donde se detallan las observaciones de Abellanas y algunos aspectos de los trabajos de Gröbner a los que nos referimos). Años después se lamentaba D. Pedro de que las múltiples tareas docentes y académicas de las que fue haciendo cargo no le habían permitido continuar, personalmente, en disposición de estar al día y en primera línea de la investigación internacional, como durante esta época que estamos describiendo.

En 1958, D. Pedro es nombrado Director del Instituto Jorge Juan de Matemáticas del CSIC (sucediendo a Bachiller), cargo que ocupará hasta su jubilación en 1984. No se trata, como algún joven lector pueda imaginar, de hacerse cargo de un centro bien equipado, con una plantilla numerosa y en plena actividad. No conllevaba la Dirección, tampoco, una sustanciosa remuneración añadida. Casi trece años después, el autor de estas páginas conoció, de primera mano, la situación del Instituto: remitimos al lector a la descripción que aparece en la sección correspondiente a la década de los 70, para que extrapole cómo sería en 1958. . .

LOS AÑOS 60

Los años sesenta constituyen, de algún modo, el cénit de la vida pública de D. Pedro. Abellanas pone en marcha, en 1960 (junto con Sixto Ríos, que presidía el Instituto de Estadística del CSIC) las Reuniones Anuales de Matemáticos Españoles (que, con diferentes denominaciones y con la incorporación en determinados años de los colegas portugueses a partir de 1972 (Lisboa), sobrevivieron hasta 1990¹⁶). Sin entrar a juzgar la calidad de las comunicaciones científicas, la ausencia de mecanismos de revisión de los trabajos remitidos o el crónico retraso en la publicación de las actas, las RAME o las Hispano-Lusas fueron, sin lugar a dudas, el evento más importante de la actividad matemática nacional durante una larga época. Cuando desaparecieron (en el sentido de su formato tradicional), no hubo grandes lamentos en la comunidad matemática, porque esta ya tenía otra escala de valores y otros mecanismos para dar a conocer su producción. Pero, si se enjuician en su contexto –y no desde nuestra percepción actual de lo que debe ser un congreso científico– hay que concluir que las RAME desempeñaron un papel notable en el desarrollo matemático del país. Otra labor notable de Abellanas fue la organización de las

¹⁶En la actualidad, la RSME ha puesto en marcha congresos bianuales (comenzando con el de Madrid, 2000) que pueden considerarse herederos de aquella tradición.

Olimpiadas Matemáticas de la RSME (que hoy van por su trigésima séptima edición) y que han sido la cuna de tantos profesores universitarios ilustres.

Abellanas es nombrado Consejero Nacional de Educación (desde 1963 a 1969) y preside la Comisión Nacional para el Mejoramiento de la Enseñanza de la Matemática. Su preocupación por la enseñanza de las matemáticas (a todos los niveles) se corresponde con la irrupción de la “matemática moderna” en los gabinetes de planificación escolar de todo el mundo occidental (el Seminario de Royaumont, patrocinado por la Organización Europea para la Cooperación Económica, la O.E.E.C., en 1959, se suele considerar como el punto de arranque de ese movimiento de cambio pedagógico en el ámbito de las matemáticas¹⁷). Como ya hemos señalado, Abellanas poseía un fino olfato (y una singular capacidad para estar al día, a pesar del aislamiento y las dificultades materiales que predominan en la Universidad de la época) para detectar determinados “puntos calientes” en la comunidad matemática internacional. Así pues, Abellanas abandera la modernidad pedagógica en nuestro país (y el sustrato matemático Bourbakista correspondiente) y asiste a múltiples reuniones internacionales sobre este tema (en Europa: París, 1961; Atenas, 1966, Bucarest¹⁸, 1968 –estas dos últimas referencias son los International Congress for the Teaching of Mathematics, patrocinados por la O.C.D.E. / UNESCO; en Hispanoamérica: Lima, 1966; Puerto Rico, 1968, etc.).

Crea en la Licenciatura de Matemáticas de la Universidad de Madrid una sección de Metodología y Didáctica de la Matemática¹⁹ –que todavía pervive– y dirige la redacción de algunos libros de texto de carácter piloto, para alumnos de primeros cursos de bachillerato (del bachillerato de entonces, ya que hoy corresponderían a la educación primaria). En el Instituto Jorge Juan pone en marcha, en 1968, una serie de publicaciones denominada “Cursillos sobre Didáctica Matemática”, en cuyos números colabora con diversos artículos. Organiza, con sus colaboradores, múltiples cursos para el “perfeccionamiento” del (sin duda ya excelente) profesorado de matemáticas de Enseñanza Media

¹⁷Para nuestros lectores más jóvenes es preciso señalar que dicho movimiento se fue diluyendo, en nuestro país, en la década de los ochenta, por lo que es muy posible que no sepan de qué se trata si tienen menos de treinta años. Una referencia básica para saber en qué consistió y cuál fue la trascendencia extra-escolar del mismo, es el libro antológico de [Hernández].

¹⁸Como muestra del quehacer didáctico de entonces, véase el comienzo de la comunicación de Abellanas al Congreso de Bucarest: “L’importance du produit tensoriel et du produit extérieur dans la mathématique, la physique et les autres sciences expérimentales est bien connue. Alors, l’introduction de ces concepts des l’enseignement secondaire semble un fait naturel. Mais il y a des autres raisons. Ces concepts permettent de présenter quelques idées de la mathématique et de la physique d’une façon plus organisée et plus didactique . . .”. Va dirigida la comunicación a la enseñanza del nivel de 10 a 15 años. . .

¹⁹Con diversos grados de reconocimiento oficial: primero simplemente se incluyen en la licenciatura algunas materias de interés para la enseñanza; luego, a lo largo de los años 60 va cogiendo cuerpo la idea de Rama o Especialidad.

de la época, en los que se “traducen”²⁰ al arcano lenguaje de la matemática moderna, los viejos conceptos de la matemática escolar.

Dado que los sistemas educativos son, necesariamente, conservadores, los efectos de este quehacer de Abellanas en el ámbito de la educación no universitaria perduran todavía, aunque con carácter residual²¹. Por un lado, Abellanas incorporó, decididamente, nuestro país a las corrientes predominantes en aquellos momentos, las defendidas con pasión por muchos y excelentes matemáticos (con independencia del juicio que hoy podamos tener sobre sus postulados; no vamos a achacar a Abellanas los defectos de la matemática moderna en la escuela. . .). Por otro lado, el “excesivo” peso de Abellanas en este campo ha tenido efectos negativos, en nuestra opinión. Por ejemplo, la hegemonía de su escuela²² pudo contribuir al retraso en el desarrollo (prácticamente hasta la década de los 90) de una auténtica Didáctica de las Matemáticas, homologable internacionalmente, en el sistema universitario español.

Sus primeros discípulos: Biarge, Etayo, Sancho, Viviente, obtienen cátedras en diversas universidades, pero en la mayor parte de los casos (salvo Sancho Guimerá, en Salamanca), por razones de oportunidad académica, no continúan trabajando en Geometría Algebraica. La actividad investigadora de Abellanas, en esta década, prosigue con la dirección de varias tesis (Josefina Roncales, 1961; Hilda Villamil, 1962; Miguel Laplaza, 1965; Francisco Poyatos, 1966; María Paz Bujanda, 1967), algunas de las cuales se refieren a las nuevas matemáticas Bourbakistas: Categorías, Semimódulos; mientras que otras continúan con las correspondencias algebraicas y otros temas de Geometría Algebraica. Publica en algunas revistas matemáticas italianas, además de en diversas españolas (Academia de Zaragoza, Hispanoamericana, etc.). Asiste a varios congresos internacionales (Roma, 66; Trieste 67; Bucarest, 68), da conferencias en Italia y en Puerto Rico, donde establece una relación profesional que duraría algunos años. Organiza en Madrid un coloquio internacional de Geometría Algebraica en 1965, copatrocinado por el Instituto Jorge Juan y la International Mathematical Union, con la participación de Segre, Neron, Rees, Dieudonné, Bombieri, Nagata, Nastold, Salmon, Abhyankar (que presenta una comunicación pero no asiste), entre otros.

Dispuesto, como siempre, a descubrir campos prometedores de trabajo, se inicia en los aspectos algebraicos de la teoría de los ideales de funciones diferenciables, tras los pasos de B. Malgrange, quien publica, en 1966, un libro fundamental en esa línea. La irrupción de los EGA (Éléments de Géométrie Algébrique) de Grothendieck a principios de esta década, con su potente y hermético lenguaje (que Abellanas incorpora a su docencia universitaria de

²⁰O encriptan, diríamos hoy.

²¹Algunos efectos son de carácter anecdótico, como el que sigan publicándose algunos libros, pretendidamente de tema didáctico, sobre la terminología del lenguaje conjuntista; o el que este sea aún la base de algunos programas de Matemáticas en alguna Escuela de Magisterio.

²²Abellanas dejó de tener un papel tan activo en los temas didácticos a mediados de los setenta.

Licenciatura) y la resolución de singularidades por Hironaka, en el 64, son dos hitos fundamentales, en los que pone a trabajar a sus discípulos más jóvenes, aunque le resulten –a pesar de ímprobos esfuerzos– mas bien ajenas estas nuevas técnicas. Sigue siendo, con más de cincuenta años, un trabajador tenaz e infatigable, poco dispuesto a aceptar lo que hoy llamaríamos “las dos velocidades”, a ocupar un segundo plano en la dirección de la investigación o en la gestión académica y científica.

Al final de la década, la situación social y política española sufre varias crisis (pensemos, por ejemplo, en la versión española del Mayo del 68 francés), que repercuten de modo muy directo y grave en la convivencia universitaria. Abellanas encara la situación con su habitual falta de mano izquierda (como le ocurría, por otra parte, al régimen gobernante) y sufre personalmente, mas que ningún otro profesor de la Licenciatura, diversas situaciones de tensión y amargos episodios de violencia estudiantil.

LA TRANSICIÓN Y EL RETIRO

Si la vida activa de un profesor universitario se extiende desde los veintitantos hasta los setenta años, y si pensamos que los primeros quince pueden considerarse como de juventud y que los siguientes veinte son de madurez plena, es obvio que, para la mayoría, los últimos diez o quince pueden considerarse como unos años de declive, aunque sin que esta palabra tenga que conllevar una carga peyorativa. Pero mal puede hablarse de declive en un hombre como Abellanas, que conservó una energía extraordinaria durante toda su carrera académica, que dirigió una decena de tesis y que conservó la dirección del Departamento de Álgebra de la U. Complutense y del Instituto Jorge Juan hasta el final, durante esos años que, habitualmente, deberíamos considerar como de declive. . . Y sin embargo. . .

El autor de estas páginas disfrutó de una beca de investigación en el Instituto Jorge Juan a partir de 1971²³ y mantuvo una intensa relación con el centro (incluyendo el ser funcionario de plantilla del mismo) durante casi diez años; por tanto, lo que aquí se recoge es fruto de sus impresiones de primera mano. Paradójicamente, eso hace más difícil el alcanzar cierta objetividad²⁴.

El Instituto era, en los setenta, sobre todo, un lugar donde se reunían, por las tardes, un puñado de algebristas que tenían sus obligaciones docentes por la mañana en diversos centros universitarios de Madrid. Había, de vez en cuando, algún seminario; nos visitaba, muy esporádicamente, algún visitante ilustre (como el medalla Fields, H. Hironaka, por ejemplo). No había fondos

²³Por una genial idea, que atribuíamos a Abellanas –y que, desde luego, sólo podía ser debida a él– las becas de investigación, en el caso singular de las matemáticas, podían comenzar cuando el becario era todavía alumno del último año de carrera

²⁴Desde el punto de vista personal, aquellos años fueron para mí muy felices y guardo un inmejorable recuerdo, en lo humano, de todas las personas con las que me relacioné en el Jorge Juan durante ese periodo, empezando por D. Pedro, quien fue un verdadero maestro para mí en tantas cosas de la vida universitaria.

para sufragar, de manera regular, viajes científicos; tampoco se echaban tanto en falta (no se estaba, como ahora es habitual, “en el circuito” de congresos y conferencias)²⁵. No había, tampoco, un hábito (ni la presión actual) de elaborar artículos, ni de remitirlos a revistas internacionales: las propias revistas del Instituto y las Actas de las clásicas RAME eran más que suficientes para la escasa producción escrita²⁶. Lo más relevante era la posibilidad de despachar con Abellanas²⁷ sobre temas científicos (o de otra naturaleza), con todo el sosiego del mundo, pues D. Pedro pasaba, invariablemente, en el Jorge Juan al menos seis horas, todas las tardes del año, atendiendo a sus discípulos en las tesis en marcha y a los diversos asuntos relacionados con la Real Sociedad Matemática (la edición de sus revistas, la Gaceta y la Hispano-Americana; la organización de las reuniones y congresos de la sociedad, etc.). Los funcionarios administrativos y auxiliares, que se podían contar con los dedos de una mano, doblaban en número a los funcionarios científicos y aún superaban a la suma de éstos y de los que mantenían algún tipo de vínculo oficial con el Instituto (como el editor jefe de las publicaciones de la RSME, el octogenario, D. Joaquín García Rúa). La vieja (y, en algún sentido, valiosa) biblioteca (heredera del Laboratorio-Seminario de Matemáticas de la época de Rey Pastor, cuando el CSIC “era” la Junta para la Ampliación de Estudios) se nutría, sobre todo, de las revistas que llegaban por intercambio con las publicaciones de la RSME.

No era, desde luego, un Instituto de Investigación en el sentido actual de la palabra. Reflexionando hoy sobre la situación del Jorge Juan de los años setenta, pienso que la cuna de la Ciencia es el ejercicio de la crítica, pero allí no se habían previsto mecanismos que la propiciaran. En la década de los setenta Abellanas dirigió múltiples tesis en el seno del Instituto (Aroca, 1970; Vicente, 1972; Calero, 1972; Pérez de Vargas, 1972; Roanes, 1973; Laita, 1974; Llovet, 1974; Romo, 1976; Sánchez Giralda, 1976; Recio, 1976). Desde 1980 hasta su jubilación en 1984, Abellanas dirigió otras tres tesis (Gómez Sánchez, 1980; Hernández Peñalver y Manuel Abellanas Oar, 1984). Ahora bien, todos sus discípulos acabaron buscando una salida profesional fuera del Jorge Juan, en un ámbito universitario que empezaba a despegar con fuerza (por la creación de nuevas universidades) pero, sobre todo, en un ambiente en el que pudieran ejercer más libremente sus capacidades. En el Instituto no había, en absoluto, una estructura organizativa que admitiera una real participación (ni mucho menos la co-responsabilidad) en las decisiones de gestión: por describirlo de un modo gráfico, todo tenía que pasar por la aprobación

²⁵ Aunque Abellanas no ponía impedimentos y apoyaba la iniciativa, si alguien le planteaba una estancia en el extranjero o un viaje: por ejemplo, Aroca y Vicente pasaron varios años en Harvard, con Hironaka.

²⁶ Todo lo cual era, también, moneda común en el ámbito universitario.

²⁷ Envueltos en la neblina azul del humo de sus cigarros puros, pues Abellanas, que era un fiero antitabaquista (un precursor de lo que se estila hoy en algunos países) por las mañanas, era un fumador empedernido y permitía fumar en su presencia a partir de las tres y media de la tarde.

de un director, que además lo era con carácter perpetuo. Las escasas plazas de Colaborador Científico (el equivalente, hoy, a profesor titular universitario) que se adscribieron al Instituto en los años 70 fueron, en general, gestionadas por Abellanas sin demasiado acierto. No cuajó la transición a otro régimen de funcionamiento, ni hubo una apertura a los jóvenes matemáticos que comenzaban a existir en España, con otra mentalidad y con excelentes currícula de rango internacional²⁸. Para no extendernos más en los aspectos negativos, diremos que el resultado fue, como es bien sabido, la desaparición *de jure* (pues *de facto* llevaba ya años de inexistencia) del Instituto de Matemáticas del CSIC al tiempo de la jubilación de su director.

Como contrapartida, hay que decir que muchas de las líneas de trabajo en las que se introdujo Abellanas durante estos últimos años de su vida profesional fueron extraordinariamente interesantes –con independencia del valor de los resultados obtenidos por él mismo, aunque sigue publicando con cierta regularidad en las RAME o en algunas revistas italianas (Rend. Sem. de Milan, Turín). Como ya hemos señalado, apoyó decididamente la incorporación de sus alumnos a las técnicas de desingularización que habían permitido a Hironaka resolver el problema de la desingularización de variedades, creando así el germen de una escuela española de Singularidades que hoy se mantiene en un excelente nivel internacional. También, a raíz de los trabajos de S. Łojasiewicz (en un seminario con R. Thom y H. Cartan) y de su visita a Madrid a finales de los sesenta, Abellanas comienza a interesarse por la geometría de las desigualdades de funciones reales analíticas, de clase infinita, polinomios, etc., que a los pocos años se reveló como un campo de investigación de gran relevancia, la Geometría Real, que está detrás de trabajos tan dispares (y tan posteriores a la fecha en la que Abellanas intuyó el interés de esta nueva geometría) como la teoría de conjuntos subanalíticos de Hironaka o la teoría de Smale de la complejidad de algoritmos sobre los números reales^{29,30}. Como en el caso de las Singularidades, también se ha llegado a formar en nuestro país una escuela muy activa en Geometría Real, con una importante presencia en el Departamento de Álgebra de la Universidad Complutense, del que fue director Abellanas hasta su jubilación.

Como hemos comentado, la actividad en el Instituto era, sin duda, una parte importante de la vida profesional de Abellanas, pero el retrato de estos últimos años quedaría cojo si no se tuviese en cuenta su continua dedicación al Departamento de Álgebra de la Universidad Complutense. Como en el Ins-

²⁸Pero tampoco debe considerarse, en exclusiva, la responsabilidad de Abellanas ante estos hechos: no se le puede pedir a un hombre de fuerte carácter y convicciones que mude, a los sesenta años, de mentalidad. Es de suponer que el CSIC tenía, en aquella época, responsables en instancias más elevadas.

²⁹En *La Gaceta*, 3.3 aparece un artículo de Smale con una lista de diecisiete problemas para el siglo XXI, que incluyen varios relativos a este tema. No es casualidad que el único español que aparece en las referencias sea F. Cucker, “nieto”, académicamente, de Abellanas.

³⁰Otro ejemplo, en el que aparece con algún detalle la relación de esta línea de trabajo iniciada por Abellanas con las Ciencias de la Computación, puede verse en [Recio-Pardo].

tituto, el Departamento vió partir durante la década de los setenta a todos sus discípulos (por razones similares a las indicadas arriba). Pero las necesidades de profesorado en una universidad que comenzaba a masificarse eran ineludibles y nuevas generaciones los remplazaron. En la mayoría de los casos, los más jóvenes eran dirigidos en sus investigaciones directamente por los antiguos discípulos y el cambio generacional se acabó produciendo sin solución de continuidad. No hace falta detallar mucho más el ambiente existente en el Departamento durante estos años: era similar, en muchos aspectos, al descrito para el Instituto³¹. La docencia de D. Pedro tenía aspectos geniales (como el dedicar una asignatura simplemente a enseñar a sus alumnos a leer artículos de matemáticas, escritos por profesionales en revistas profesionales), junto con rasgos de un estilo profesoral anticuado, que chocaba a muchos alumnos y que dificultaba la aproximación de éstos a aquél.

Tras su retiro, en noviembre de 1984, Abellanas desapareció, con la misma contundencia con la que había estado presente durante tanto tiempo, de la vida pública matemática. No quiso un sólo gesto de homenaje, ninguna celebración ni despedida; no solicitó que se pusiera en marcha ningún mecanismo administrativo u oficioso que le permitiera seguir vinculado a la Universidad o al CSIC. Sabemos, por el testimonio de sus familiares mas directos, que D. Pedro continuó al tanto de lo que se hacía en matemáticas, que consultaba con frecuencia los *Math. Reviews*. Nada más.

El Instituto Jorge Juan ya no existe. Sólo dos de sus discípulos directos (Concepción Romo y María Paz Bujanda) permanecen –tras ausentarse durante unos años– en la actualidad en el Departamento de Álgebra al que dedicó Abellanas buena parte de su vida. Pero es evidente que la impronta de la tarea de Abellanas está presente en el mismo, al igual que lo está en otros muchos aspectos de la matemática española actual, aunque tal vez de una forma inimaginable para él. Confío en que el lector de *La Gaceta* pueda, tras la lectura de este artículo, confirmar o refutar esta opinión con más elementos de juicio.

BIBLIOGRAFÍA

- S. RÍOS a): La época de los investigadores (1939-1990). II Encuentro Hispanoamericano de Historia de las Ciencias. Madrid. Real Academia de Ciencias, 1991.
- S. RÍOS b): Las Matemáticas en la Real Academia de Ciencias. En: La Real Academia de Ciencias: 1582-1995. García-Barreno, Durán, Torroja, Ríos, Martín Municio, Editores. Madrid. Real Academia de Ciencias, 1995.
- J. J. ETAYO a): A Don Pedro Abellanas (1914-1999). *La Gaceta de la RSME*. 4.1. Enero-Mayo, 2001.

³¹Aunque para muchos aspectos de gestión, con la compleja burocracia imperante en la Complutense, que D. Pedro no conseguía ni quería dominar, Abellanas descansaba –tal vez concediéndole un poder excesivo– en la figura informal de un “Secretario” de Departamento, como lo fue el que suscribe, durante varios años.

- J. J. ETAYO b): El sitio de Zaragoza o mi encuentro con D. Pedro. Sociedad “Puig Adam” de Profesores de Matemáticas. Boletín No. 57. Febrero 2001.
- J. FERNÁNDEZ BIARGE: Recuerdo de D. Pedro Abellanas. Sociedad “Puig Adam” de Profesores de Matemáticas. Boletín No. 54. Febrero 2000.
- J. HERNÁNDEZ: La Enseñanza de la Matemática Moderna. Alianza Editorial. 1980.
- T. RECIO, L.M. PARDO: D. Pedro Abellanas y la falsa moneda. Sociedad “Puig Adam” de Profesores de Matemáticas. Boletín No. 58. 2001.
- H. REITBERGER: The turbulent fifties in resolution of singularities. Progress in Mathematics 181 (2000),533-537. Birkhäuser, Basel.

Tomás Recio
Departamento de Matemáticas
Facultad de Ciencias
Universidad de Cantabria
39071 Santander
correo electrónico: recio@matesco.unican.es

A Don Pedro Abellanas (1914-1999)

por

José Javier Etayo Miqueo

Desgraciadamente ya no me va a prohibir hacerlo ni tampoco me reñirá por haberlo hecho. Don Pedro se nos ha ido definitivamente como fue yéndonos de cada uno de los lugares en que nos había congregado: en silencio, sin permitirnos el menor elogio o simple reconocimiento, cerrando la puerta a cuanto dejaba tras de sí para no volver ya sobre ello, mirando siempre adelante pero guardando fidelidad absoluta a cuantos pasos había dado. Así se fue del Consejo y de la Universidad y así también se ha ido ahora de nuestra vida sin que, durante un mes largo, nos hayamos enterado casi nadie.

Yo creo que a él le gustaría que también ahora le dejásemos en paz, que, como quiso siempre, no nos ocupásemos de él. Pero todos sus amigos pensamos

que ya no puede ser, que sería una deslealtad para su memoria callarnos una vez más y, ahora que no puede evitarlo, vamos a desobedecerle.

Seguro que por primera vez. Porque antes, cuando aún era tiempo, ya quisimos dedicarle el modesto tributo de nuestra solidaridad y de nuestra compañía con motivo de su jubilación pero él, en cuanto barruntó que algo se estaba fraguando, nos lo frenó radicalmente y no nos permitió la menor expansión; de modo que toda la pequeña muestra de gratitud y alabanza colectiva hubo de quedar escondida en la mente de cada uno.

Por mi parte, había redactado entonces una pequeña nota para enviarla a un periódico, así que no tuve más remedio que olvidarme de ella y dejarla inédita, que el mejor homenaje a una persona es cumplir su voluntad y su gusto. Ahora, después de mucho revolver, he conseguido encontrarla y, aunque algunas cosas han perdido actualidad, me parece que, desde mi estado de ánimo, mejor que escribir otras cosas es reproducir literalmente aquélla. Espero que don Pedro mirará esta vez con cierto fastidio, sí, pero también con amistosa condescendencia mi cariñosa rebeldía. Al fin va a ser más un desahogo nuestro que una glorificación de su memoria, que para nada la necesita quien goza ya de “la gloria maior”.

Pues esto fue lo que escribí hace tres lustros, en 1984, y lo repito hoy en otro escenario aún mas triste para nosotros, acrecentado por ello el sentimiento con que entonces lo hice:

LA JUBILACIÓN DE LA MENTE

Despedida a un maestro

*Sit laus plena, sit sonora,
sit jucunda, sit decora,
mentis jubilatio.*

Sí, la alegría del alma –canta el “Lauda Sion” gregoriano– ha de ser alabanza perfecta, armoniosa y agradable y hermosa. Lo malo sería traducirlo “de oído”, por lo que suenan las palabras, como tanto se hace ahora con el inglés, y encontrarse con que la sonora, jocunda y, para más ironía, decorosa es la jubilación de la mente. Se lo pueden preguntar a toda una pléyade de maestros que, unos por haber llegado a esa edad de la jubilación y otros porque próximamente van a verla adelantada, están desapareciendo de la escena universitaria española.

Son, en buena parte, los que accedieron a ella en momentos difíciles, vacía la Universidad desde la postguerra, carente de medios y recursos: los maestros de muchos de nosotros. ¡Cómo trabajábamos entonces! Sin libros, ni revistas, ni salidas al extranjero, sin protestas ni reivindicaciones; pero con decoro y estilo. Y aquellos maestros reconstruyeron nuestra Universidad partiendo

prácticamente de la nada, hasta ponerla, al menos en el campo científico, a una altura que antes nunca tuvo, dígame ahora lo que se quiera.

Uno de ellos, seguramente el que de modo más determinante ha influido en la matemática española actual, se jubila en estos días: don Pedro Abellanas. Calladamente tomará sus cosas y se irá sin decir una palabra; peor aún, sin que nadie tal vez diga una palabra. Así se fue, hace unos pocos meses, del Instituto del C.S.I.C. que venía dirigiendo durante más de veinticinco años y al que de modo gratuito había dedicado prácticamente todas las tardes de su vida. Seguramente se habrán reconocido sus servicios pero nadie hemos hecho aún mención pública en su honor. Yo sé que él lo preferirá así, porque ha rehuído siempre cualquier exhibicionismo de relumbrón; me dolería, sin embargo, que volviera a pasar lo mismo en esta forzada jubilación universitaria y no levantar en su homenaje siquiera mi pequeña voz de discípulo.

Porque no en balde puedo decir que he vivido bastante de cerca su trayectoria universitaria desde que, hace casi cuarenta años, me inicié como alumno suyo en Zaragoza. Ninguno de los que por entonces pasamos por sus aulas olvidaremos sus lecciones de geometría. Fue la apertura de un universo nuevo, la primera lección de cómo se construye la matemática; quizás hoy pueda parecer ya lugar común pero en aquel tiempo nos produjo una fascinación y un deslumbramiento total. En cualquier caso sus lecciones han seguido siendo siempre un modelo de claridad, de orden, de originalidad y de actualización: ninguna demostración mejor que haber visto todavía en este curso último, como en los anteriores, a antiguos alumnos suyos, profesores hoy en otros centros, asistir voluntariamente a sus clases de licenciatura.

Pero volvamos atrás, a cuando el alumno de ayer se convierte en discípulo; porque un alumno sabe todavía muy poco lo que es un catedrático universitario. Es al trasladarse don Pedro a Madrid y seguirle algunos de nosotros cuando su magisterio se hizo más inmediato, al dirigir nuestra incipiente labor investigadora. Entonces sí supimos que su obra había saltado nuestras fronteras, que sus contribuciones en geometría algebraica estaban en primera línea y se hacía aquí una investigación en sintonía con la más avanzada del exterior. Pronto formó a su alrededor una escuela sucesivamente renovada, que aún pervive, y que ha realizado investigaciones punteras bajo su certera y siempre vigilante atención. Y cuando hacia los años sesenta, cuajada ya su obra y asegurada su producción y la de sus dirigidos, irrumpe en la geometría algebraica una concepción nueva, lejos de eludir la aventura, como cualquiera en sus condiciones habría hecho, se embarca decididamente en ella, estudia, publica y encamina a sus discípulos por la nueva vía, con un ímpetu envidiablemente juvenil.

Ese ímpetu, entusiasta y emprendedor, no le ha abandonado nunca: allá donde ha visto algo que atender ha acudido dispuesto a poner toda su ilusión en el empeño, aunque supiera de antemano que su esfuerzo iba a ser en vano. Así nos sorprendió, por ejemplo, al sentir como nadie la preocupación por la didáctica y dedicarse a ello, como siempre, con arrolladora actividad: asistió a reuniones internacionales, promovió equipos, experiencias, cursillos, libros piloto; formó en la Facultad la Sección de Metodología para plantearse estos problemas; se ocupó de la formación del profesorado,... Lástima que impacien-

cias e improvisaciones administrativas, con un giro violento, frustraran muchos de sus proyectos.

Pero, además, reorganizó la Real Sociedad Matemática Española, propició las publicaciones, participó en comisiones y ponencias, hizo planes de estudios, escribió textos, creó la olimpiada matemática española, hoy incorporada ya a las olimpiadas internacionales, estableció relaciones con los colegas y centros hispanoamericanos, asistió e intervino en congresos internacionales o los organizó en España, promovió las reuniones anuales de matemáticos españoles, a los que posteriormente se unieron también los portugueses, ... Ha sido un hombre que no ha regateado su contribución en todo lo que haya sido tarea precisa y no simple fachada; que ha favorecido cualquier pequeño atisbo de creación sin mirar quién estaba detrás de ello; que, aun sin figurar, fue el alma de muchas obras surgidas de su iniciativa: quién sabe si ahora, al faltar su apoyo, no desaparecerán algunas de ellas.

Todo esto requiere una inmensa, y en él ya proverbial, capacidad de trabajo. Aunque, para mí, lo digno de admiración no es tanto este curriculum de realizaciones sino su diaria, continua entrega a esa labor callada, nada espectacular, de las muchas horas de estudio, de meditación, de difícil creación en que verdaderamente ha consistido su vida científica. Seguro que si le pidieran una definición de sí mismo diría simplemente que ha sido un hombre trabajador y estudioso; no hay a mi ver más feliz calificativo.



25 aniversario de la promoción del 70

Un hombre así, que ha acogido a todos pero que ha sido exigente con todos, fundamentalmente consigo mismo, tenía que concitar adhesiones, afectos y lealtades, pero tampoco podían faltarle antipatías e incomprendiones. Las

más de las veces superficiales, por entender que tiene un carácter fuerte, que se ha confundido en ocasiones con la inflexibilidad o con la dureza. Otras, porque su riguroso sentido del cumplimiento del deber ha chocado con otras posturas; y creo que no puedo ni debo callar cómo en épocas tristes para nuestra Universidad, en las que se vio utilizada como escenario de actividades políticas que entorpecieron y hasta aniquilaron su labor, se tuvo que arremeter, incluso con agresiones físicas, contra quien ponía en juego tan sólo su condición de universitario; amargo recuerdo de una demostración de bajeza moral que aún me hace enrojecer de vergüenza y hasta de cólera. Aunque también debo recordar que él mostró entonces una entereza magnífica.

También, y finalmente, porque hay cosas, quizá las únicas, que no ha podido tolerar jamás: el enjuague, la componenda, las segundas intenciones. Las matemáticas, dice Stendhal, son incompatibles con la hipocresía; pero es que además don Pedro es aragonés y, como tal, exponente de las virtudes que han modelado a ese pueblo: de su honradez e independencia; generosidad, valentía e integridad moral; una casi brusca sinceridad; comprensión y olvido para los pasados errores, y hasta para las tonterías; religiosidad firme y sentida, ni ostentosa ni vergonzante; culto a la amistad, laboriosidad constante y tenaz.

Y ahora nos lo jubilan. No se jubila su mente y por ello la orfandad en que nos deja será menor. Se bajará el telón sólo sobre su vida docente, pero una vez más “no todo es farsa en la farsa”: algo de don Pedro queda en muchos de nosotros; en algunos por sus lecciones científicas, en todos por su lección mejor, el ejemplo de su vida. Se ha dicho, muy justamente, que la gloria de un maestro la constituyen sus discípulos. Estoy seguro de representar el sentimiento de cuantos de verdad nos sentimos discípulos suyos si proclamo aquí que la gloria de todos nosotros es nuestro maestro. Esto fue lo que escribí hace quince años y hoy quiero apenadamente rubricar.

José Javier Etayo Miqueo,
Secretario General de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales,
Valverde 22, 28004 Madrid